

EL HAMBRE IDEAL

I.

No se alarmen ustedes, que no voy a entonar una loa en honor de los anhelos estomacales, ni de los espirituales apetitos más o menos románticos...

Al contrario, y, aunque sea un poquitín prosáico, pueden acompañarme, si les place—siquiera con la atención—. Estoy en el café. Es un rinconcito cordial sobre cuya mesa revelo yo las placas impolutas de mis cuartillas líricas...

Enfrente, hay otra mesa, en la que ha venido acomodándose—hace más de quince días—una bella muchacha, a quien yo he observado con atenta curiosidad.

Todas las tardes hacía lo mismo. Llegaba, se sentaba, pedía café y recado de escribir, echaba los terrones y sacaba una carta del bolso, la afirmaba sobre el improvisado atril de la botella y daba vueltas al café..., daba vueltas—meditando con abstracción—, hasta que, cansada de darle vueltas, se quedaba frío y no podía tomarlo...

Con la pluma dispuesta, ante el albo plieguecillo, pasaba grandes raios. Hacía bolitas de papel, miraba al techo en éxtasis. Trazaba algunos garabatos y los tachonaba... Ejecutaba, en fin, todas las raras moji-gangas que los poetas cuando no están inspirados...

Otras veces, me miraba a mí fijamente, hipnóticamente—cual alondra posándose por los espejuelos de mis gafas—; luego—¡oh desencanto!—miraba con ternura al camarero.... y, al fin, apartaba la vista de los dos, como contrariada...

—No debemos agradecerle ninguno—pensaba yo—.

Después, plegaba de nuevo el papel y lo metía en el bolso y se alejaba con cara de disgusto...

Y así un día y otro día ...

Yo, un poco iniciado en las teorías psicoanalíticas, supuse que aquella bellísima mujercita sería poetisa y se la había indigestado algún soneto..., y sino llegué a suponer si el papelito que ponía siempre delante—como en las escuelas la muestra de caligrafía—sería la factura del modisto y pretendería sumarla habiendo olvidado la tabla...

Pero, uno de los días—¡días en que la mente se viste de fiesta!—, escribió, escribió una palabra, que fué como el eureka magnífico de sus cavilaciones, como la clave-síntesis de su larga meditación...

Aquél día, me sonrió con optimismo y dió al camarero una peseta...

Cualquiera—cualquiera que no fuera ciego, claro está—, hubiera comprendido que ¡al fin! había logrado vencer el dificultosísimo obstáculo que tantas, tantas intelectivas amargas-y tantos cafés-le costaron...

II.

Anoche llegó a la misma hora al mismo café y se sentó junto a la misma mesa. Estaba sonriente, gozosa, satisfecha... Encargó al mozo que cuando llegara el extraordinario de EL BOSTEZO—diario humorista de la noche—, se lo llevaran inmediatamente.

Y así lo hizo. Ella tomó, febril, el periódico y dirigió la vista a una sección titulada «¿Cuál es su hombre ideal?».

Mas, ¡oh desilusión!; lo que ella esperaba sin duda «no venía»... Desdobló el papelito que extendía ante sí todas las noches, comparó, y empezó a llorar amargamente...

Entonces me acerqué a ella y me explicó...

EL BOSTEZO había inaugurado en sus columnas un plebiscito, al que habrían de contestar las mujeres a la pregunta «¿Cuál es su hombre ideal?». Y ella había sido requerida por la Redacción para exponer sus opiniones respecto al asunto. Pero, sin duda, el mecanógrafo o la máquina que escribió la carta sufrieron una errata. En vez de poner «¿Cuál es su hombre ideal?», hicieron aparecer: «¿Cuál es su hambre ideal?»... Y hé aquí una o confundida que tanto había hecho discurrir a mi compungida vecina de mesa...

—¡Con lo fácil—decía ella—que me hubiera sido contestar trocando la a en o!...

—¿Y qué respondió usted—le interrogué—a esa equivocada pregunta «¿Cuál es su hambre ideal?»...

—¡El hombre!—me contestó, rápida, definitiva, muy mujer...

Le estreché la mano, porque me pareció que la errata había sido cumplidamente subsanada.

Subsanada de un modo rotundo y con la máxima sinceridad femenina...

Lvis Lozano.

Madrid—Enero—1924.



PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.^a FRANCISCA NEGRILLO Y FERNANDEZ
DE MORENO DE LA SANTA

Falleció el día 2 de Febrero de 1923
(DESPUES DE RECIBIR LOS S. SACRAMENTOS)

R. I. P.

Su viudo Jesús Moreno de la Santa y Cruz; sus hijos Sacramento, Ramón y Jesús; su madre D.^a Eloisa Fernández Cuadra; su hermana Julia; padres y hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Las misas que se celebren el día 4 de Febrero a las 8 de la mañana en la Iglesia de San Pedro Apóstol, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

EL DUELO SE DESPIDE EN LA IGLESIA

A. H. M.
DAIMIEL